

PRECLARA IDENTIDAD

(Eladio Cabañero)



Ángel solo o plumón, prodigio o lustre.
O más que todo eso, brote de niño irguiéndose
ansiosamente hermoso entre los suyos,
en busca de la luz y su equilibrio.
El, de niño, amasijo de amor, débil aljuma,
cazaba mariposas en las viñas
que luego sarmentaba en los inviernos
férreos de Tomelloso, mientras pasaba el tren y en las tinajas
reposaban los vinos inefables.
Era el tiempo amar junto a la lumbre,
de amasar muy temprano y levantarse
antes de verse e ir a dar el callo
a las casas pudientes de labor.

Era aquel
tiempo injusto en que nadie descansaba
una fiesta si no caía en domingo.
Creció más tarde al hilo de un andamio,
bajo el garzo mural de un cielo raso.
Alarife de oficio, a simple llana,
enlució muchos techos y paredes
con el yeso finísimo
del alma

Retejó e hizo barro, echó
plomadas para hallar la línea vertical de la esperanza.